



NÚMERO 632

16 DE MARZO DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3. — Trajes de primavera

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (*continuación*). — Recetas culinarias. — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de primavera. — 4. Traje de casa. — 5 y 6. Trajes de visita, del figurín iluminado, vistos por detrás. — 7. Traje de sastre. — 8. Traje de primera comunión. — 9 y 10. Trajes de sastre. — 11. Traje de primera comunión. — 12. Trajes y abrigos de entretiempo. — 13. Trajes y abrigos de primavera.

HOJA DE PATRONES NÚM. 632. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 632. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita.

BOUQUET FARNESE VIOLET



4.—Traje de casa

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 632. — Cuerpo de primera comunión (*grabado 8 en el texto*). — Chaqueta Arleta (*grabado 9 en el texto*). — Chaqueta Viviana (*grabado 10 en el texto*). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 632. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita.

Primer traje, de velo Ninón, de color gris humo. La falda va adornada de presillas de velo con alforcitas menudas pespunteadas, rodeadas de una tirita de terciopelo de tono más oscuro. El cuerpo está guarnecido de tirantes como las presillas, y de solapas de terciopelo color de cereza. Las mangas del cuerpo son de velo plegado, adornadas por el borde de un entredós de guipur, y cayendo sobre otras mangas cortas de muselina de seda fruncida, con volantes de encaje, y terminadas en anchos puños. El cuello y el peto son de muselina. Sombrero de hechura de novedad, de raso blanco y guarnecido de rosas con su follaje.

Segundo traje, estilo princesa, de lana á cuadritos de dos tonos, drapeado en la cintura y adornado de pasamanería de color adecuado. Este vestido forma túnica sobre una falda lisa. La blusa interior y las mangas largas drapeadas son de encaje de color crema. Sombrero marquesa de crin blanco, orlado de seda verde y guarnecido de grupos de cerezas de terciopelo encarnado y color de oro viejo, con su follaje.

Los grabados números 5 y 6, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE PRIMAVERA.

I. *Traje hechura sastre*, de sarga azul marino. La falda es lisa. La chaqueta de novedad va abrochada delante con un solo botón, muy abierta por delante y adornada con un cuello-chal de terciopelo. Las mangas semilargas con sisas anchas van guarnecidas de un plegadito estrecho de linó y de botones. Sombrero de paja de arroz, guarnecido de tafetán azul canard, drapeado en forma de boina y guarnecido á un lado de un penacho.

II. *Vestido elegante*, de cachemira de seda verde sauce. La falda es de estilo semi-Imperio de hechura coselete. El cuerpo está adornado de tirantes plegados con galones que rodean el escote y suben formando cinturón Imperio. Mangas cortas y plegadas. Sobre el delantero va colocada una tira de terciopelo pasada al través de una hebilla y con largas caídas atadas. El cuello y la camiseta son de tul punto de espíritu. Sombrero de paja fina de color mordoré, forrado de color de rosa antiguo y adornado de un penacho blanco.

III. *Vestido de calle*, de lana ó crespón de China color de rosa antiguo. La falda es de estilo semi-Imperio. El cuerpo va guarnecido, así como las mangas anchas abiertas por encima, de solapas de seda escocesa color de rosa y blanco. El chaleco y las mangas ajustadas son de piel de seda blanca bordada de oro. La blusa es de tul blanco rizada, adornada de encaje. El cinturón es de seda á cuadritos. Toca de seda color de rosa antiguo drapeada; el penacho que va colocado á un lado está prendido con una escarapela de cinta.

4. VESTIDO DE CASA, de cachemira flexible de color verde manzana, de hechura semi-Imperio, escotado sobre una camiseta de muselina de seda, rodeada de una tirita de tela plegada á alforcitas. El cuello es de punto de aguja, y sobre el delantero lleva un lazo de cinta con largas caídas atadas. Mangas semilargas, ajustadas con puños estrechos y adornadas de tiras con alforcitas y de encaje.

5 y 6. TRAJES DE VISITA, del figurín iluminado, vistos por detrás.

7. TRAJE ESTILO SASTRE, de tela rayada gris y negra. La falda es á paños, formando tablas pespunteadas, sueltas de abajo y guarnecidas de botoncitos de fantasía, con cordones de pasamanería. Chaqueta Andrea, corta y ajustada, y guarnecida de botones de fantasía. El cuello-chal y las bocamangas son de paño blanco, bordadas de trencilla.

8. TRAJE DE PRIMERA COMUNIÓN. La falda va adornada de grupos de plieguecitos. El cuerpo plegado por delante está adornado de anchos pliegues colocados á modo de tirantes y adornado de ojales. Mangas de jamón ajustadas en los puños, y guarnecidas de ojales y de plieguecitos, y en las sisas de un volante con dobladillo ancho, adornado también de ojales y plieguecitos. El velo es de muselina, prendido delante con dos grandes rosas.

9. TRAJE ESTILO SASTRE, de paño color de castaña. La falda con hechura va adornada de presillas de galón, adornadas á su vez de botoncitos de pasamanería. La chaqueta Arleta de estilo sastre va guarnecida de galón. El cuello, las solapas y las bocamangas de las mangas largas están adornados de paño color de mandarina y orlados de galón de mohair.

10. TRAJE ESTILO SASTRE, de paño azul marino. La falda va plegada, y la chaqueta Viviana corta y ajustada tiene los delanteros redondeados y va guarnecida de trenzados mohair negro. El cuello, las solapas y las bocamangas son de paño azul pastel, orladas de trenzado de mohair negro.

11. TRAJE DE PRIMERA COMUNIÓN. La falda está adornada por abajo de tres alforzas. El cuerpo va plegado á grupos de plieguecitos alternados con entredoses de valenciennes y montado sobre un canesú que también va adornado de plieguecitos y entredoses. Las mangas son de globo fruncidas á los anchos puños, formados de entredoses alternados por grupos de plieguecitos. El velo de muselina va colocado sobre una corona de rosas.

12. TRAJES Y ABRIGOS DE PRIMAVERA.

I. *Abrigo de entretiempo*, de paño ligero color de bizcocho, de hechura japonesa, formando anchas mangas rectas, y guarnecido de un galón bordado y de alamares de pasamanería con borlas.

II. *Chaqueta americana*, de tela gris con listas más oscuras, con los delanteros redondeados y guarnecida todo alrededor, así como las mangas de peregrina, de un trenzado de mohair negro. El chalequito interior, que forma cuello, es de



5 y 6.—Trajes de visita del figurín iluminado

raso bordado. Unos botones con cordones adornan las mangas y los delanteros.

III. *Traje de estilo sastre para primavera*, de terciopelo flexible rayado. La falda con hechura está cortada al bias por delante, y adornada de una presilla prendida con botones, y por el borde, de una tira ancha cuyas listas van colocadas al hilo. La chaqueta sastre con los delanteros redondeados va abierta sobre un chaleco de paño blanco. El cuello y las bocamangas de las mangas anchas y semilargas están adornados de bieses de terciopelo verde oscuro. Sombrero de paja de arroz de color mordoré, adornado de cinta verde oscuro y de rosas pálidas.

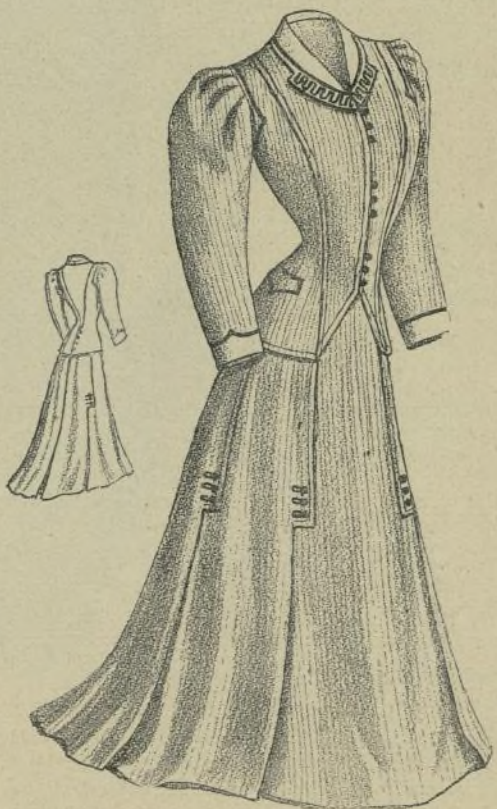
IV. *Abrigo de lluvia*, de silesiana impermeable gris plata, de hechura recta, adornado de pliegues formando fichú, y abierto por los lados para dejar paso á unas mangas anchas con bocamangas de terciopelo. El cuello y el escote son de terciopelo, así como los botones. Sombrero de crin negro, adornado de terciopelo y de una hermosa pluma.

V. *Traje estilo sastre para entretiempo*, de lana inglesa de color beige, con listas color de castaña. La falda va adornada con un delantal plegado con doble tabla pespunteada. La chaqueta semilarga va abierta por los lados y guarnecida de pespuntos. El cuello-chal y las mangas de peregrina van recortados y orlados de un galón de seda. Unos botones completan el adorno de esta chaqueta. Sombrero de paja azul Nattier, adornado de terciopelo más oscuro y guarnecido de una fantasía de plumas.

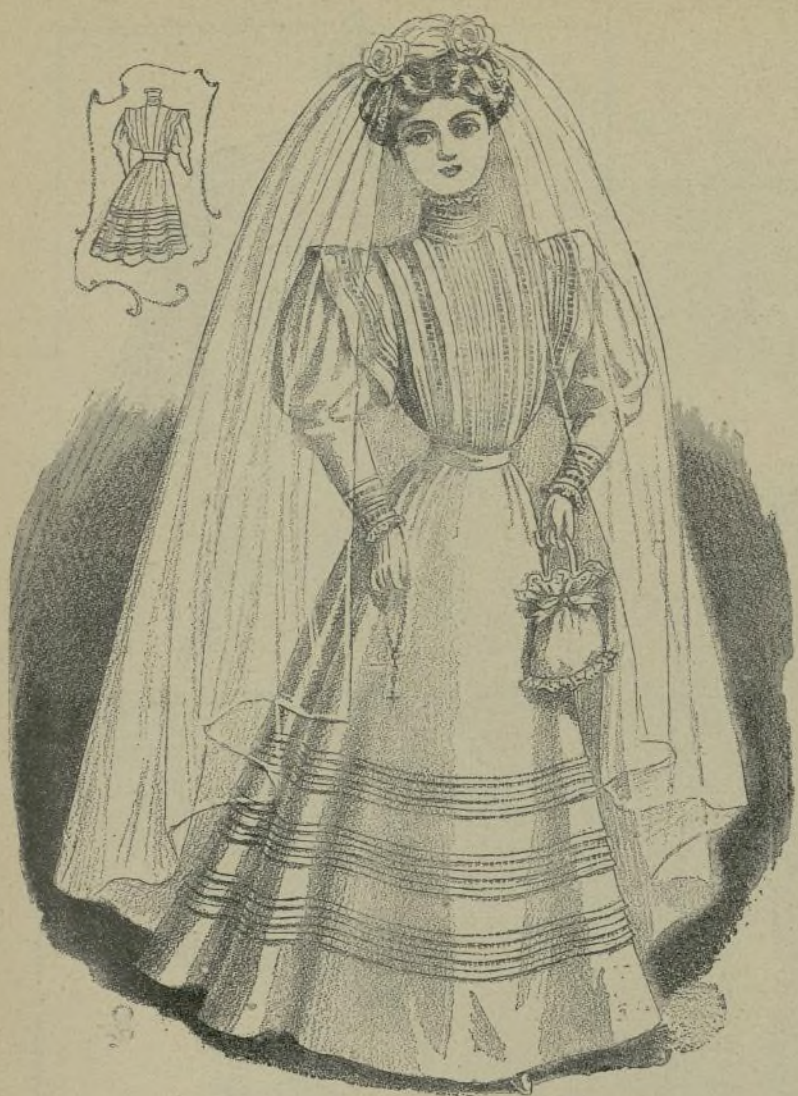
13. TRAJES Y ABRIGOS DE PRIMAVERA.

I. *Paletó-saco de entretiempo*, de paño encarnado pardusco, guarnecido de tiras pespunteadas. El cuello y las solapas son de sastre. Mangas anchas y rectas, fruncidas á los puños con bocamangas pespunteadas.

II. *Valona de novedad*, de tela inglesa á cuadritos color de



7.—Traje de sastre



8.—Traje de primera comunión

castaña y blanco, con doble peregrina formando puntas por delante y por detrás. Un bias de terciopelo color de castaña rodea el escote y forma estola sobre el delantero. Varias hileras de pespuntos rodean las peregrinas.

III. *Traje estilo sastre de entretiempo*, de lana á cuadritos azul y verde. Falda á paños, adornada por los lados de una parte plegada, con unos bieses orlados de raso azul marino. Chaqueta recta por detrás, cruzada por delante y ligeramente drapeada, orlada todo alrededor de una tira ancha pespunteada con un bias de terciopelo que sirve de aplicación. Mangas de peregrina guarnecidas del mismo modo. El chaleco es de paño color de kaki claro, con botoncitos de oro. Toca de crinol verde, guarnecida por delante de un penacho y de una flor azul.

IV. *Abrigo elegante*, de paño ó seda liberty verde almendra, de hechura recta, guarnecido de una peregrina drapeada por detrás bajo una aplicación de pasamanería con borlas, y formando por delante las mangas drapeadas bajo una aplica-



10.—Traje de sastre

ción de pasamanería. Un galón ancho bordado rodea el escote y se prolonga por delante en forma de estola; este mismo galón orla las mangas. Toca de rosas color de rosa, guarnecida de un penacho negro.

V. *Traje estilo sastre*, de tela escocesa negra y blanca, con hebras de seda encarnada. La falda es lisa. La chaqueta de sastre va adornada de un trenzado ancho de seda y otro estrechito. El cuello interior que forma escote es de raso blanco bordado de oro. Mangas de sastre semilargas, adornadas de galón y de un borde adecuado al escote. Sombrero de paja blanca, guarnecido de un aro blanco y rosado.

VARIEDADES

Enfermedad telefónica

Los teléfonos han producido una enfermedad nueva á la que se ha dado el nombre de telefonitis, enfermedad nerviosa descubierta por un médico alemán. La observación ha comprobado que esta enfermedad castiga más á las telefonistas que á los hombres, por gozar éstos de mayor resistencia que aquéllas á las corrientes eléctricas. De aquí que se haya pensado en reemplazar las mujeres por hombres para el servicio telefónico, y ya en París se haya efectuado esta substitución en la oficina central. Es una puerta que se cierra á la mujer para ganarse la vida, pues sabido es que en todas partes han sido señoritas las llamadas á prestar este servicio. Hoy, empezada la substitución en París, ha de hacerse esperar poco el cambio total, reemplazando el sexo fuerte al débil; mas no sabemos si saldremos ganando ó perdiendo los abonados, aunque casi puede asegurarse que lo primero, porque ¡cuidado que es malo el servicio confiado á las señoritas telefonistas!

Las quiebras en los Estados Unidos

El país de las grandes empresas y de los atrevimientos financieros es también el país de las grandes catástrofes económicas.

Durante el año último se han registrado en los Estados Unidos 11.725 quiebras de negocios comerciales é industriales, por 10.682 en 1906; ó sea un aumento de 1.043 quiebras en 1907.

El importe de los créditos de las entidades en quiebra representa en 1907 nada menos que la cantidad de 197.395.225 dólares, en tanto que en 1906 sólo ascendió á 119.201.515; de modo que este aumento de 88.193.710 dólares, que sólo se refiere al último trimestre de 1907, excede en un 41 por 100 del total del año anterior.

Las quiebras de Bancos han sido 132 en el año último, en vez de 58 en el precedente, ó sea más de 140 por 100, siendo el pasivo de 233.326.000 dólares, por 18.805.000 en 1906; lo que representa más del 1.100 por 100 en 1907.

Esto explica la crisis económica que hay en la gran República, y los cientos de miles de hombres que carecen de trabajo.

El baile de las modistillas

En los hermosos salones del Grand Hotel, de la capital de Francia, y en su soberbio comedor, convertido en sala de baile, celebróse el 27 de febrero el clásico baile de las *midinettes*, de las que ahora llama todo el mundo *les trottins*, de las *modistillas*, según diríamos nosotros, esa legión de mujeres, ligeras como garzas, elegantes, esbeltas, bien peinadas, vaporosas, que salen todos los días, á la caída de la tarde, de los inmensos talleres de las grandes modistas, de los modistos famosos y de los sombrereros incomparables, y, admirablemente calzadas, con sus faldas cortas, recogidas con garbo, luciendo algo más que el pie y el fin de la bota, llenan de alegría el espacio con sus timbradas voces y sus sonoras risas.

El baile de las *midinettes* es un baile de sociedad, con sus grandes *toilettes* y con sus



9.—Traje de sastre

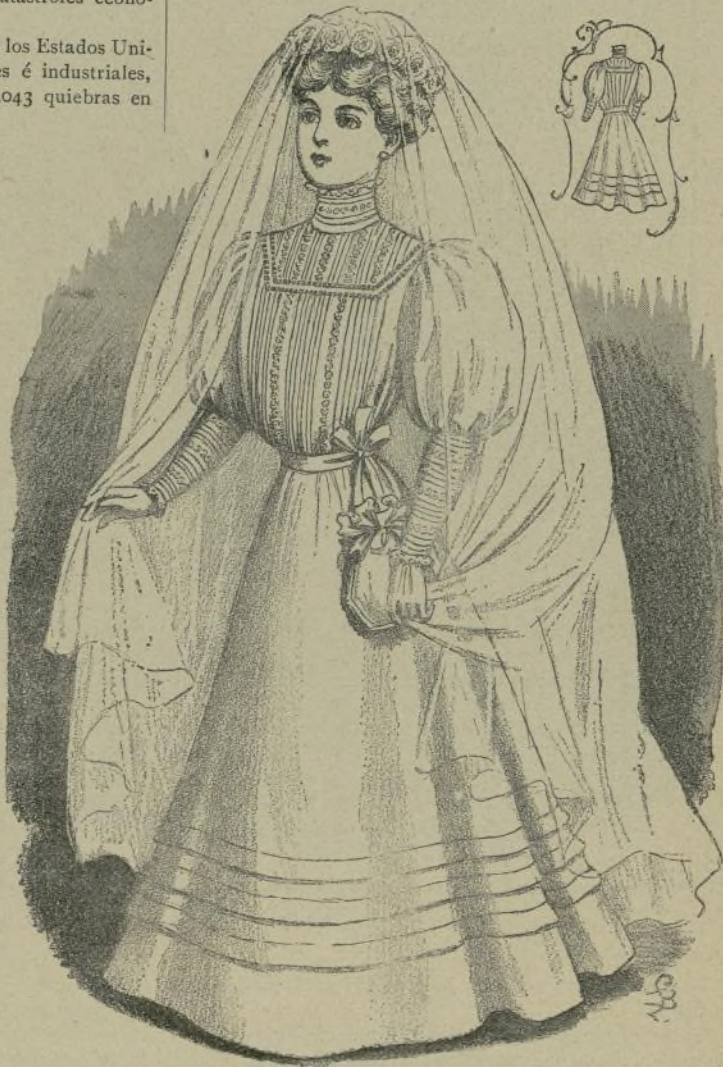
joyas sorprendentes..., con joyas y con *toilettes* más asombrosas que las de muchos bailes aristocráticos.

El lujo oriental de las modestas modistillas tiene sencilla explicación. Las grandes casas donde ellas trabajan las proveen de ricos vestidos para que los luzcan en la fiesta. Es una Exposición de trajes, es un reclamo, es la eterna publicidad del comercio francés.

Y á las modistillas no les faltan alhajas para esa noche clásica. Bajo la garantía de las casas en donde prestan sus servicios, las obtienen para unas cuantas horas en las grandes joyerías de la calle de la Paix.

Allí viven todos, los modistos y los joyeros, y de allí salen las admirables esplendideces que llevan su alegría á ese baile clásico

La fiesta aparece organizada por las Cámaras sindicales de la moda, y al pie de los billetes personales, que cuestan diez francos, figuran dos nombres prestigiosos en el mundo de las sombrereras. Conócenlos bien, sin duda, las españolas elegantes, y de sobra saben que una de sus firmas vale, por lo menos, cuatrocientos y quinientos francos.



11.—Traje de primera comunión



12.—Trajes y abrigos de entretiempo

En París hay una profesión desconocida en España: la de maniqués.

Todas las grandes modistas tienen *figurines vivos*, maniqués de carne y hueso, que visten delante de las clientes las últimas creaciones de la moda.

Pocas cosas hay más curiosas que los salones espléndidos, adornados con objetos de arte y con muebles primorosos, de un modisto famoso.

Mujeres elegantísimas los recorren, luciendo galas incomparables: son los *figurines vivos*; son los *modelos*, como los

modelos de todos los grandes artistas. En el baile de las *mi-dinettes* esos *figurines vivos* producían gratísima impresión.

Por los amplios salones de la fiesta circulaban, imponiéndose con sus gracias, damas que recordaban á la Pompadour y á todas las figuras célebres del gran siglo. Las lujosas cortes



Henry Petit Edit.

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Nº 632 — XXIV.

Curación del Estreñimiento por los
Supositorios Chaumel muy superiores á
las lavativas. 3^a la Caja para adultos,
2^a la Caja para niños. Tumor y Albospeyres.
78, Faubourg, S.^t Denis, Paris.

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.



La Crema Simon no
tiene rival para los cuidados
de la piel y conserva á la tez
su frescura y brillo.

Ayuntamiento de Madrid





13.—Trajes y abrigos de primavera

de Luis XV y de Luis XVI tenían allí escogida y saliente representación. Pajes, odaliscas, cantineras..., cuantos trajes pueden imaginarse, veíanse en el baile. Entre todos llamaban la atención dos, que hubieran crispado los nervios de Mr. Combes y del *bloc* ministerial: el de un fraile Dominicó, delicioso, y el de un monaguillo, graciosísimo. Una mujer alta, delgada, rubia, elegante, lucía un primoroso vestido de escocesa. Entre

las no *travesti*, entre las que se engalanaban con *toilettes* de baile, escotadas, llamaban la atención principalmente las que llevaban grandes sombreros con caprichosos adornos y con grandes plumas.

A media noche, cuando se acercaba la hora del cotillón... — un cotillón con regalos preciosos — empezaron á llegar á la fiesta los hombres de más *chic* de París.

Por allí desfilaron todos los *cubmen*: los reyes de Longchamp, los socios del Jockey y del Epatant, y hasta los viejos y reposados miembros de la Pomme de Terre, como llama todo el mundo al Círculo Agrícola, uno de los clubs más elegantes y aristocráticos de la capital de Francia.

¡Y todos iban á lo mismo: á admirar á las *midinettes*, á las *trottins*, á las *modistillas*.

El baile no perdió un solo momento su aire de buen tono ni su seriedad. Y los espectadores, esos aristocráticos y elegantes espectadores, tuvieron que contentarse, como se contentan todos los años, con su pasivo papel de humildes y respetuosos mirones.

Exportación de dotes

Los periódicos publican informaciones, con sus correspondientes retratos, de la última boda celebrada en Nueva York, entre la *american heiress* miss Teodora Schonts y el noble francés duque de Chaulnes.

Miss Schonts, además de rica, es considerada como una de las más hermosas mujeres de Norte América.

Su presentación en la sociedad de Londres revistió los caracteres de un acontecimiento. A ruegos de Mr. Roosevelt, gran amigo de su padre, la presentó á los reyes el embajador de los Estados Unidos.

Miss Schonts será inmensamente rica, como hija que es de Mr. Schonts, uno de los comisionados para la construcción del canal de Panamá, y presidente de la Interborough Metropolitan Railway Company.

El duque de Chaulnes es un apuesto joven de treinta años, hijo de la princesa Sofía de Galitzin, duquesa de Chaulnes, cuya trágica muerte causó tanta impresión al ocurrir el incendio del Bazar de la Caridad, de París.

El duque de Chaulnes posee mucha menos fortuna que miss Schonts. Es tan sólo propietario de uno de esos antiguos castillos que se conservan en Francia, y á cuya restauración acudirán ahora con los millones de su papá suegro.

La boda se celebró el 15 de febrero último en Nueva York, en la espléndida residencia que los padres de la novia poseen en la calle 35, y asistieron más de trescientas personas.

Seguendo la costumbre norteamericana, hubo en la fiesta un derroche de flores que costó algunos miles de dólares.

Entre los que atravesaron el mar para asistir á la boda, figuraban el príncipe Andrés de Galitzin y la duquesa de Uzés, hermanos del novio; el barón de la Bouillierie y el barón Luis de Condé.

Los novios salieron para La Florida, donde permanecerán dos meses.

Por lo que se ve, la proposición de aquel diputado yanqui de poner tasa á la exportación de dotes norteamericanas no va en camino de prosperar.

Los periódicos de Londres dan cuenta de otra boda notable: la de miss Viola Dudley Ward, nieta del vizconde Esher, con el primer secretario de la embajada inglesa en Roma, mister William Erskine.

Según *The Daily Mirror*, las alhajas expuestas con el espléndido equipo de la novia, valen más de un millón de pesetas.

El aventurero Carlos Kotze

El tribunal de Londres acaba de condenar á veintidós años de cárcel á un aventurero que hasta ahora había sabido eludir el castigo que merecían sus fechorías incontables.

Carlos Kotze es el verdadero nombre de tan aprovechado sujeto, y no el de von Voltheim que usaba, así como tampoco tiene ninguno de los títulos que generosamente se atribuía.

Nació en Brunswick en 1857, y su primera fechoría, cuando apenas contaba trece años, consistió en apoderarse del reloj y de varias alhajas de su tutor y escaparse con el producto de la venta. Después de mil peripecias y de cometer toda suerte de delitos, se embarcó como grumete en un buque alemán. Visitó así diversos países, y como era listo, aprendió varios idiomas. En 1880 desembarcó en Australia y allí empezó á usar el nombre de von Voltheim y el título de barón. Allí se casó, al poco tiempo, con la señorita Perth, que le llevó cinco mil libras esterlinas en dote; vivió diez meses con ella, emprendió distintos negocios, y mientras su esposa se embarcaba para Inglaterra, él fué á la ciudad del Cabo. Su señora le esperó en vano, y como supiera el supuesto Voltheim que tenía amistad con un gentlemán acaudalado, pasó á Inglaterra y estafó cien mil pesetas al amigo de su mujer.

Después de viajar varios años por los Estados Unidos, en 1888 era representante en Colombo de una importante compañía de navegación. Parecía haber olvidado sus antiguas mañas y llegó á ser agente consular de los Estados Unidos.

En 1895 se apropió ciento cincuenta mil pesetas pertenecientes á una fábrica de cerveza, de la que era gerente, y se marchó á Inglaterra con su esposa, á la que abandonó en un hotel de Londres. Se le ocurrió entonces volver á Alemania, y allí, por medio de los periódicos, buscó nueva esposa, á pesar de que la suya estaba buena y sana.

Así entró en relaciones con la señorita Schipper, cuya familia opuso una categórica negativa á su petición. Pudo convencer, sin embargo, á su novia de que huyera con él, y juntos fueron á Londres, donde se casaron. Su nueva esposa le entregó doce mil quinientas pesetas para que emprendiera un negocio, y al poco tiempo supo que su marido estaba casado con otra mujer; á pesar de ello entregó á Kotze veinticinco mil pesetas más para ir á establecerse juntos á una ciudad de los Estados Unidos.

En 1897 encontró en Londres á una señorita griega, María Maurocordaton, con la que se casó bajo el nombre de Luis Platen. Entretanto la Schipper le exigía que fuera á los Estados Unidos como prometiera; pero Kotzen difería la partida y pedía más dinero — que no pudo obtener — á su segunda esposa. La tercera supo que se había casado con un bigamo y pidió la anulación de su matrimonio; pero su esposo consiguió escapar,

llevándose, de paso, siete mil quinientas pesetas de la pobre griega.

A fines del mismo año está de nuevo en la ciudad del Cabo con su verdadero nombre de Carlos Kotze; pero sin un céntimo. Consigue entrar en la policía, de la que fué arrojado pocos meses después por los pésimos antecedentes que se le descubrieron. En aquella época conoció á Coel Barnadt, trató de estafarle y lo consiguió, y á fin de no ser denunciado asesinó á su víctima. Después del proceso, que terminó con un fallo absolutorio, se le expulsó del Transvaal, y en 1901 se marchó del Africa del Sur, y aparece en Trieste, donde afirma ser el único que conoce el punto preciso en que Krüger enterró un rico tesoro. Encuentra quien le haga caso, y consigue formar una sociedad, con un capital de cien mil coronas, que se embolsa.

En 1903 está en Capri, en donde se enamora de una señora casada y rica, que le sigue á América y se casa con él después de obtener el divorcio en el Estado de Dakota. Vuelve á Capri y allí le encarcelan por estafador. Se fuga y vuelve á los Estados Unidos. Dos años después parte de Nueva York para París, y por el camino logra que una señorita francesa se enamore de él, y se casa con ella en secreto en Saint-Cloud; pero la pobre mujer descubre pronto que ha sido víctima de un engaño, ya que el que bendijo su unión era un compinche de Kotze, disfrazado de sacerdote.

Su última fechoría fué estafar y tratar de asesinar al hermano de su víctima, de Coel Barnadt. Yerra el golpe, huye á París y allí le detiene la policía inglesa.

Tales son las extraordinarias fechorías de ese aventurero que durante treinta y cinco años ha logrado vivir derrochando dinero adquirido por los medios más reprobables.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

3 de abril.

Cuando el alma está totalmente arrobada en una especie de beatitud, nuestras débiles facultades, abrumadas por el cúmulo del placer, tórnense casi estúpidas, mudas é incapaces de fatiga. Si yo no hiciese vida de santo, mis cartas llegarían á tus manos más á menudo. Cuando las desgracias agravan la carga de la vida, corremos á participarlas á algún infeliz, y él recibe un alivio al saber que no es él solo condenado al llanto. Empero, si reluce algún momento de felicidad, nos reconcentramos en nosotros mismos, temiendo que nuestra dicha pueda, participándose, disminuir, y nuestro orgullo nos aconseja que gocemos solos el triunfo. Á más de que siente muy poco la propia pasión, ya sea alegre, ya triste, quien con demasiada nimiedad sabe describirla.

Toda la naturaleza entretanto vuelve á aparecer hermosa... como debía serlo cuando, naciendo, por primera vez, del informe abismo del caos, salió al mundo la riente aurora de abril; y ella, esparciendo por el Oriente sus rubios cabellos, y cubriendo poco á poco al universo con su rosado manto, difundió benigna los frescos rocíos, y despertó el aliento virginal de las brisas para anunciar á las flores, á las nubecillas, á las aguas y á los seres todos que la saludaban, la salida del Sol, ¡del Sol!, imagen sublime de Dios: luz, alma y vida de todo lo creado.

6 de abril.

¡Es cierto, demasiado cierto! Esta imaginación mía tan al vivo me pinta la felicidad que deseo, y me la pone delante de los ojos, y estoy casi casi por tocarla, y sólo me faltan pocos pasos... ¿Y luego? Mi corazón infeliz la ve desaparecer, y llora cual si perdiese un bien desde mucho tiempo poseído. Mas aún...; él escribe que la intriga del foro fué primeramente causa de su tardanza, y que luego la revolución ha interrumpido por algunos días la labor de los tribunales: añade á esto, que donde prevalece el interés, todas las demás pasiones se sofocan; un nuevo amor tal vez..., pero tú dirás: y todo esto ¿qué te importa? Nada, amado Lorenzo; no quiera Dios que yo me aproveche de la indiferencia de Eduardo; pero no sé cómo puede estar lejos de ella un solo día más. ¿Conque iré siempre lisonjeándome para tragar después la bebida mortal que yo mismo me habré preparado?

11 de abril.

Ella estaba sentada en un sofá, enfrente de la ventana de las colinas, observando las nubecillas que cruzaban por la inmensidad del cielo. «Mire usted, me dijo, qué azul tan obscuro.» Estaba yo á su lado, silencioso, fijos los ojos en su mano, que sostenía cerrado un libro. No sé cómo..., pero no noté que la tempestad empezaba á bramar por septentrión y tronchaba las plantas más tiernas. «¡Pobres arbustos!», exclamó Teresa. Volví en mí. Se condensaban las tinieblas de la noche, que los relámpagos hacían más negras. Diluviaba, tronaba. Al cabo de poco rato vi cerradas las ventanas, y luces en el aposento. El muchacho, por hacer lo que solía hacer todas las noches y temiendo el mal tiempo, vino á robarnos el espectáculo de la naturaleza airada; y Teresa, que estaba distraída, no lo advirtió y le dejó hacer.

Toméle el libro de la mano, y abriéndole al acaso, leí:

«¡La tierna Glicería dejó sobre estos mis labios su postrer suspiro! Con Glicería he perdido todo lo que podía perder. Su huesa es el único palmo de tierra que yo me digno llamar mío. Nadie, excepto yo, sabe el lugar. La he cubierto de espesos rosales, que florecen como florecía un día su rostro, y esparcen la fragancia suave que exhalaba su seno. Todos los años por el mes de las rosas visito el sagrado bosquecillo. Siéntome sobre el montón de tierra que guarda sus huesos, cojo una rosa meditando: ¡tal tú floreciste un día! Y la deshojo y la desparramo; y recuerdo el sueño dulce de nuestros amores. ¡Oh Glicería mía!, ¿en dónde estás?.. Una lágrima riega la hierba que empieza á crecer sobre su sepultura, y satisface la amorosa sombra.»

Callé. «¿Por qué no lee usted?», dijo ella suspirando y mirándome. Yo volví á leer; y al proferir de nuevo: ¡tal tú floreciste un día!, mi voz sofocada se detiene, y una lágrima de Teresa cae sobre mi mano que aprieta la suya.

17 de abril.

¿Te acuerdas de aquella jovencilla que, hace cuatro años, veraneaba en la falda de estas colinas? Era la enamorada de nuestro amigo Olivo P., y tú sabes cómo empobreció y que no pudo obtenerla para esposa. Hoy la he visto casada con un título, pariente de la familia de T. Pasando por sus posesiones, vino á visitar á Teresa. Yo estaba sentado en el suelo, sobre la alfombra, con la atención fija en mi Isabelina, que borronaba el abecé encima de una silla. En cuanto la vi, me levanté corriendo á su encuentro casi casi para abrazarla. ¡Qué distinta! Desdeñosa, afectada, se sobresaltó á mi vista, y después hizo aspavientos mascullando un cumplido medio dirigido á mí, medio á Teresa: apuesto á que mi presencia imprevista la ha desconcertado. Pero charlando de joyeles, de cintas, de collares y de cofias, volvió á ponerse sobre sí misma. Yo pensaba hacerle una obra de caridad graciosa desviando la conversación de semejantes frivolidades; y porque casi todas las jóvenes reaniman su semblante, y no necesitan de otros encantos, cuando modestamente te hablan de su corazón, le recordé estos sitios y aquellos días felices. «¡Ah, ah!», repuso distraídamente, y prosiguió anatomizando la labor extraordinaria de sus pendientes. El marido, entretanto (porque entre el *populacho de los pigmeos* ha alcanzado fama de sabio, como Algarotti y ***), adornando su castizo lenguaje toscano con mil locuciones francesas, magnificaba el precio de aquellas bagatelas y el buen gusto de su esposa. Disponíame yo á coger el sombrero, pero una mirada de Teresa hizo que me quedara. La conversación vino de tema en tema á recaer sobre los libros que leíamos en el campo. Entonces hubieras oído al caballero hacernos el panegírico de la *prodigiosa* biblioteca de sus mayores, y de la colección de todas las ediciones príncipes de los antiguos, que él en sus viajes había procurado completar. Yo me refa interiormente, y él proseguía su lección de portadas. Cuando Dios quiso, regresó un criado que había ido en busca del señor T., á notificar á Teresa que no había podido dar con él, porque se había ido á cazar por los montes; la lección fué interrumpida. Pedí á la esposa nuevas de Olivo, á quien yo no había vuel-

to á ver después de sus desventuras. Imagínate cómo se quedó mi corazón cuando oí esta fría contestación de su antigua amante: «Ha muerto.» «¡Ha muerto!» exclamé yo, poniéndome de pie y mirándola estupefacto. Y describí á Teresa el excelente carácter de aquel joven sin igual, y su adversa fortuna que le obligó á luchar con la pobreza y con la infamia, y murió, sin embargo, limpio de tacha y de culpa.

El marido, entonces, comenzó á referirnos la muerte del padre de Olivo, las disensiones de éste con su hermano primogénito, los pleitos cada vez más encarnizados, y la sentencia de los tribunales que, jueces entre dos hijos de un mismo padre, para enriquecer al uno, despojaron al otro: perdiendo el pobre Olivo entre las cábalas del foro aún lo poco que le quedaba. Moralizaba acerca de este joven *extravagante* que rehusó los socorros de su hermano, y en vez de calmarlo, lo exacerbó continuamente. — Sí, sí, repuse; si su hermano no ha podido ser justo, Olivo no debía ser vil. Pobre de aquel que retira su corazón de los consejos y de la compasión de la amistad, y desdeña los mutuos suspiros de la piedad, y rehúsa el pronto socorro que la mano del amigo le lleva. Pero mil veces más infeliz quien confía en la amistad del poderoso; y presumiendo virtud en quien no ha sido nunca desgraciado, acoge el beneficio que deberá después pagar con parte de su honradez. La felicidad no se coliga con la desgracia más que para comprar la gratitud y tiranizar la virtud. El hombre, animal opresor, abusa de los caprichos de la fortuna para adjudicarse el derecho de sobrepujar. Únicamente á los afligidos les es concedido el poderse socorrer y consolar mutuamente sin insultarse; mas aquel que llega á sentarse á la mesa del poderoso, pronto, aunque tarde, advierte:

que siempre sabe á sal el pan ajeno (1).

Y por esto, ¡cuánto menos doloroso es ir pedigüeñeando de puerta en puerta la vida, que humillarse á execrar al indiscreto bienhechor que, proclamando su beneficio, exige en recompensa tu vergüenza y tu libertad!

Mas vos, repuso el marido, no me habéis dejado concluir. Si Olivo salió del hogar paterno, renunciando todos los intereses en el primogénito, ¿por qué quiso después pagar las deudas de su padre? ¡Qué! ¿No afrontó él mismo la indigencia hipotecando por esta tonta delicadeza aun su parte del dote materno?

¿Por qué? Si el heredero defraudó á los acreedores con los subterfugios forenses, ¿Olivo debía soportar que los huesos de su padre fuesen maldecidos por aquellos que en la adversidad habían subvenido á sus necesidades, y que él fuese señalado con el dedo por las calles como el hijo de un quebrado? El primogénito difamó esta noble honradez porque no había nacido para imitarla, y después de haber tentado en vano á su hermano con beneficios, le juró después enemistad mortal y verdaderamente feudal y paterna. Olivo, entretanto, perdió la ayuda de aquellos que acaso en su interior le elogiaban, porque quedó bajo el poder de los malvados, siendo más factible aprobar la virtud que sostenerla á punta de espada y practicarla. Por esto el hombre de bien, entre los malos, se perjudica siempre; y nosotros estamos acostumbrados á asociarnos con el más fuerte, á pisotear al caído y á juzgar las eventualidades.

No me contestaban: acaso estaban convencidos, pero no persuadidos, y añadió: En vez de llorar á Olivo, doy gracias á Dios porque lo ha arrancado de tantas bellaquerías y de nuestras imbecilidades. Porque, á decir verdad, nosotros mismos, nosotros devotos de la virtud, somos también imbéciles. Existen hombres que tienen necesidad de la muerte porque no saben habituarse ni á los delitos de los desventurados, ni á la pusilanimidad de los hombres buenos.

La esposa parecía enternecida. «¡Oh, hartó lo sé!, exclamó suspirando. Pero, por otra parte, quien tiene necesidad de pan, no puede utilizar tanto sobre el honor.»

«¡Esta es una de vuestras blasfemias!, interrumpí; ¿vosotros, pues, porque sois favorecidos por la fortuna, quisierais ser los únicamente honrados, y porque la virtud no brilla sobre el fondo obscuro de vuestra

alma, quisierais reprimirla aun en el pecho de los infelices, que acaso no tienen otro consuelo, y engañar de este modo vuestra conciencia?»

Los ojos de Teresa me daban la razón; sin embargo, procuraban dar un giro á la conversación; pero la visera estaba levantada, ¿y cómo podía yo callar? Asaz me remuerde ahora la conciencia no haberlo hecho. Los ojos de los esposos estaban fijos en tierra, y su alma aterrorizada, cuando grité con estentórea voz: «Los que no han sido nunca desgraciados, no son dignos de su felicidad. ¡Orgullosos! Contemplan la miseria para insultarla; pretenden que todo debe sacrificarse á la riqueza y al placer. Pero el infeliz que conserva su dignidad es un ejemplo de valor para los buenos, y de reprobación para los malos.»

Salí mesándome los cabellos. ¡Gracias á los primeros sucesos de mi vida que me hicieron desgraciado! ¡Lorenzo mío! Ya no seré tu amigo, ya no seré el amigo de esa muchacha. Constantemente tengo á mi vista el incidente de esta mañana. Aquí, en donde me siento solo, miro en torno y temo ver á alguno de mis conocidos. ¿Quién lo dijera? ¡El corazón de aquella no ha palpitado al nombre de su primer amor! Tuve la osadía de remover las cenizas de aquel que por primera vez la había inspirado el universal sentimiento de la vida. ¿Ni un solo suspiro? ¡Ah, loco! Te afliges porque no encuentras entre los hombres aquella virtud que acaso, ¡ay!, acaso no es más que un nombre hueco; ó necesidad que se muda con las pasiones y las circunstancias; ó predominio de naturaleza en algunos pocos individuos, que, siendo generosos y compasivos por su índole, están obligados á guerrear perpetuamente contra la universalidad de los mortales: ¡y bastase esto! Pero ¡ay! cuando, quieran ó no quieran, han de abrir también los ojos á la fúnebre luz del desengaño!

Yo no tengo el alma negra: y tú no lo ignoras, Lorenzo mío; en los albores de mi juventud hubiera esparcido flores sobre las cabezas de todos los vivientes; ¿quién, quién me ha hecho tan rígido y sombrío para con la mayor parte de los hombres si no su hipócrita crueldad? Perdonaría cuantas malas tratas me han jugado. Pero cuando desfila ante mí la venerable pobreza que mientras se fatiga, muestra sus venas chupadas por la opulencia omnipotente; y cuando veo tantos hombres enfermos, prisioneros, hambrientos, y todos suplicantes bajo el terrible azote de ciertas leyes, ¡ah!, no, yo no puedo reconciliarme. Yo clamo entonces venganza unido á aquella turba de míseros con los cuales comparto el pan y las lágrimas; y me atrevo á reclamar en su nombre la porción que han heredado de la naturaleza, madre benéfica é imparcial. ¿La naturaleza? Pero si nos ha hecho tales cuales somos, ¿no es por ventura maldrastra?

Sí, Teresa, viviré contigo; pero no viviré sino cuanto pueda vivir contigo. Tú eres uno de aquellos pocos ángeles esparcidos aquí y allá sobre la haz de la tierra para acreditar la virtud é infundir en los ánimos blanco de persecución y desgraciados el amor de la humanidad. Mas si yo te perdiese, ¿qué refugio se abriría á este joven fastidiado de todo el resto del mundo?

¡Si hace poco la hubieses visto! Me tendía la mano, diciéndome: «Sed discreto; en efecto, ambos me parecía que estaban compungidos: y si Olivo no hubiese sido desgraciado, ¿habría podido yacer en la tumba de un amigo?»

«¡Ah!, proseguí después de largo silencio, ¿para amar la virtud es preciso, pues, vivir en el dolor?» — ¡Lorenzo, Lorenzo! Su alma celestial se reflejaba en las líneas de su semblante.

(Continuad.)

RECETAS CULINARIAS

Judías blancas con lomo

Se cuecen las judías sin sal y con el agua suficiente para que, una vez cocidas, queden jugosas pero no caldosas. Cuando están cocidas se frien los filetes de lomo, que ya estarán sazonados, embozándolos en harina, y se echan en las judías, friéndose en la grasa que queda ajo, perejil y cebolla bien picados, y un poco de pimienta colorado; se mezcla todo para que cueza un rato y tome el buen gusto de todos los condimen-

tos. También puede añadirse un poco de pimienta negra. Hay que tener presente que las judías se ponen siempre á cocer con agua fría.

Estofado castellano

En una olla, lo suficiente grande para que sobre capacidad, se rehogan en manteca y aceite por mitad, cuatro cebollas grandes enteras, seis puerros, zanahorias, nabos, y hasta dos dientes de ajo, los que, si se quiere, pueden suprimirse.

Cuando está á medio rehogar se le incorpora la carne, entera ó en trozos, embozada ligeramente en harina, añadiéndole un cuartillo de vino tinto de mesa, todo lo cual deberá cocer cuatro horas lo menos.

Como la salsa se reduce mucho, se aumentará con caldo desengrasado.

Del mismo modo se estofan las demás carnes y aves.

Aceitunas rellenas

Se eligen aceitunas de regular tamaño, y se les extrae el hueso, poniendo en su lugar un relleno de anchoas y hierbas finas muy bien picadas, ligado con miga de pan y sazonado con pimienta y rayaduras de moscada.

Hecho el relleno, deben permanecer las aceitunas, antes de servir las, un par de días en aceite.

Manzanas á la bohemia

Para este plato deben emplearse manzanas bien sanas, que no pesen menos de 150 gramos cada una, contando á manzana por persona. Para seis manzanas se necesitan 120 gramos de manteca, 10 gramos de ascalonias picadas, dos yemas de huevo, un decilitro de leche, sal, nuez moscada y pimienta.

Se lavan muy bien las manzanas, después de limpiarlas con un paño, y se ponen á cocer al horno durante tres cuartos de hora. Después, se les hace una incisión circular, no muy grande, y levantando la especie de tapadera así formada, se vacía la mayor cantidad posible de pulpa, con ayuda de una cucharilla de café, procurando no romper la piel. Esta pulpa se pasa por tamiz, se sazona con sal y nuez moscada, y después se mezcla en una cacerola con la manteca, las ascalonias, las yemas de huevo y la leche. Se rellenan con todo esto las manzanas, y se vuelven á poner al horno durante unos doce á quince minutos. Sirvanse sobre una servilleta.

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pidanse las muestras de nuestras Sederias. Novedades para primavera y verano para vestidos y blusas:

Surah chevron, Messaline ombré, Armure grani-té, Luisine, Taftán, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde ptas. 1'45 el metro, en negro, blanco, color liso y con dibujos, así como las blusas y trajes en batista y seda bordada.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de Aduanas y portes á domicilio.

Schweizer & C.^a, LUCERNE L 10 (Suiza)
Exportación de sederias

RECETAS ÚTILES

Contra las manchas de barniz

Las manchas de barniz en la ropa deben quitarse cuanto antes; para ello se humedecen bien con alcohol dos ó tres veces consecutivas y se enjugan con un paño limpio.

Si el color ha sido atacado hay que mojar el tejido con cloroformo, siempre que no se trate de color azul, porque en tal caso hay que emplear, en vez de cloroformo, vinagre ó ácido acético, teniendo cuidado de no tocarlo con las manos, porque el cloroformo y el ácido acético son perjudiciales para la epidermis.

Las manchas de barro se quitan de los trajes blancos lavándolas con una disolución de carbonato de sosa en agua. La parte manchada se extiende sobre un paño y se esponja bien.

Para conocer el salchichón adulterado

Para averiguar el origen del salchichón y demás embutidos de los que se prestan á la adulteración, tómese un pedacito del embutido sospechoso, píquese, y hágasele cocer media hora en cuatro veces su peso de agua. Al caldo así obtenido, se añade un quinto de su volumen de ácido nítrico, y el resultado se pasa por un filtro de papel y se echa en un tubito ó frasco de vidrio, que hace las veces de tubo de ensayo.

Disuélvase en un poco de agua algo de iodo, hasta la saturación y en caliente, y échese gota á gota esta solución sobre la mezcla antes obtenida. Si el embutido era de carne de caballo, se formará en seguida una capa de color rojo pardusco, tirando á violáceo, lo que no ocurre jamás con la carne de vaca, de cordero, de cerdo ni de gallina.

(1) DANTE.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.
Establecimientos FUMOUE, 78, Faubourg St-Denis, París, y las Farmacias del Globo.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARÍS, y en todas Farmacias.

L'Epil'vite
L'Epil'vite

CREMA DEPILATORIA
Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto alea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.

No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmacéutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARÍS.
DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaerrisa, 18, Barcelona.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARÍS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.*

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255. Barcelona

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espútos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES
Bº St-Denis, 48



PECHO IDEAL

Desarrollo — Belleza — Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y Cª, Puertaerrisa, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS
JOSET HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISIÓN DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Lt. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.